

*SITUACIÓN ACTUAL DE LOS BOSQUES EN LA GUAYANA  
VENEZOLANA: CAPÍTULO VENEZUELA DEL OBSERVATORIO  
MUNDIAL DE BOSQUES*

Lionel Hernández

El paradigma del desarrollo sustentable demanda analizar, de manera crítica y reflexiva, los modelos convencionales del uso del espacio y los recursos naturales, haciendo uso de una perspectiva más integrada y holística. En este contexto, la ordenación racional y sustentable del patrimonio mundial de los bosques representa uno de los desafíos más urgentes que afronta actualmente la humanidad.

Alcanzar la evasiva meta del desarrollo forestal sustentable, sólo será posible si se asume de manera realista un compromiso firme y se realizan esfuerzos de cooperación conjunta. Ante tal desafío y considerando la importancia global de los bosques, la Comisión Mundial de Bosque y Desarrollo Sustentable de las Naciones Unidas propuso una estrategia de autogestión de las comunidades en defensa del interés público en los bosques (Forestrus International). Uno de sus principales requisitos es que la sociedad disponga de información objetiva y confiable en el momento de la consulta y la toma de decisiones. Acogiendo tal propuesta y bajo el auspicio del Instituto de Recursos Mundiales (WRI) se crea en 1997 el Observatorio Mundial de Bosques (OMB). Esta red mundial de vigilancia voluntaria, independiente y descentralizada tiene como tarea hacer un seguimiento global de las últimas fronteras forestales (áreas

extensas de bosques poco o no perturbados) del planeta e informar sobre su uso y estado de conservación a las sociedades nacionales y a la comunidad mundial. De esta manera se pretende poder contribuir a su mejor manejo.

En 1999, el WRI, Acoana, UNEG, Fudena y Provita establecieron el capítulo de Venezuela afiliado al programa internacional del OMB, iniciando su trabajo con la evaluación de la situación, valores y amenazas de las fronteras forestales en Venezuela. Tales fronteras se encuentran al sur del Orinoco en la región de la Guayana Venezolana, la cual forma parte de la mayor frontera forestal tropical del mundo. Por constituir la mayor superficie de bosque intacto del país esta región tiene la mejor oportunidad de manejo sustentable a largo plazo. El análisis se planteó como un balance entre beneficios forestales y costos potenciales del desarrollo a gran escala. Seleccionando algunos indicadores claves, organizados en base a los siguientes tópicos: cobertura forestal, áreas protegidas, biodiversidad, productos forestales no maderables, aprovechamiento de maderas, minería y asentamientos humanos. La selección de indicadores se basó en su valor descriptivo, la experticia de los miembros del capítulo y la disponibilidad presupuestaria. El informe correspondiente fue publicado recientemente<sup>1</sup>.

El reporte constata el estado relativamente prístino de la mayoría de los bosques guayaneses y la protección de una proporción significativa de ellos bajo figuras legales. Desde los puntos de vista biológico y cultural, el variado conjunto de estos bosques se encuentra entre los ecosistemas más diversos del país, siendo Venezuela uno de los principales países megadiversos del mundo. Los bosques regionales, desde hace mucho tiempo, constituyen un espacio vital para la subsistencia de pobladores locales. A nivel nacional sirven principalmente de fuentes de insumo para la industria maderera y protección de cuencas hidrológicas. Tal panorama

---

<sup>1</sup> Global Forest Watch (2002): „Situación de los bosques en Venezuela: la región de Guayana como caso de estudio” un informe de Global Forest Watch preparado por M. P. Bevilacqua, L. Cárdenas, A. Flores, L. Hernández, E. Lares, A. Mansutti, M. Miranda, J. Ochoa, M. Rodríguez & E. Selig. Global Forest Watch. World Resources Institute. Fundación Polar. Washington DC. 132 pp. [http—www.globalforestwatch.org-common-venezuela/Venezuela\\_report.pdf](http://www.globalforestwatch.org-common-venezuela/Venezuela_report.pdf)

se nubla al constatar que el incremento demográfico, los cambios en tradiciones culturales indígenas, la construcción vial, los proyectos a gran escala y la otorgación de concesiones madereras y mineras en zonas boscosas intactas han incrementado la presión y generado un proceso de cambio en estos bosques, donde se generan beneficios limitados y costos ambientales potencialmente elevados. Usos de la tierra no compatibles entre sí están generando el potencial para conflictos a expensas de la integridad forestal y dificultan aún más el ya deficiente proceso de planificación y control del manejo y protección de los bosques regionales. La baja calidad de datos y la escasa información básica disponibles sobre la región empeora más aún tal situación. Comparativamente el norte del país ha sido mejor estudiado. Por ejemplos gran parte de la Guayana carece de cartografía básica. Cabe destacar la baja calidad de los registros oficiales sobre minería, con numerosos errores de ubicación geográfica. A lo cual se suma que la información oficial generalmente no está disponible. Tal deficiencia de información es particularmente problemática en aquellas áreas boscosas con conflictos de uso de la tierra y donde el desarrollo puede sobrepasar los esfuerzos de recolección y estudio.

Estos hallazgos no presagian un buen futuro para los bosques regionales. El análisis identifica tres zonas críticas en la Guayana, en donde las actividades presentes podrían generar una pérdida significativa de bosques en un futuro. Se requiere un seguimiento más preciso de estas áreas para poder identificar, de manera más clara, la naturaleza de los cambios en la cobertura forestal y los conflictos de uso de la tierra. El OMB intenta colaborar en el proceso de toma de decisiones y en la reducción de los impactos negativos del desarrollo económico sobre los bosques de Venezuela. Por último cabe destacar que la enorme riqueza forestal actual y potencial le confiere a Venezuela un gran privilegio, una enorme responsabilidad y una oportunidad única que reclama decisiones y acciones reales para su conservación y uso a largo plazo.